



Compromiso militante y *expertise* profesional: recorridos por tres experiencias de politización en La Plata a principios de los setentas

Mauricio Chama^(*) y Martín Carranza^(**)

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/tq22v5ale>

Resumen

La literatura sobre el pasado reciente argentino se centró principalmente en el análisis del activismo armado de fines de los sesenta y comienzos de los setenta, mientras que otros activismos (artísticos, intelectuales y profesionales) recibieron menor atención. Este artículo analiza tres experiencias de politización de profesionales platenses (psicólogos, abogados y arquitectos) durante ese período, explorando los vínculos entre compromiso militante, política radicalizada y ejercicio profesional. Desde una perspectiva socio-histórica y procesual, el trabajo se propone reponer itinerarios individuales y grupales, analizar el repertorio de acciones y discursos e identificar los espacios asociativos e institucionales que integraron. Metodológicamente, combina el análisis de fuentes documentales con entrevistas en profundidad.

Palabras Clave: Compromiso militante; Politización; Activismo Profesional; Repertorios de Movilización.

Militant engagement and professional expertise: Pathways through three experiences of politicization in La Plata in the early seventies

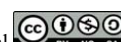
Abstract

Literature on Argentina's recent past has primarily focused on the analysis of armed activism during the late 1960s and early 1970s, while other forms of activism (artistic, intellectual, and professional) have received less attention. This article analyzes three experiences of politicization among professionals in La Plata (psychologists, lawyers, and architects) during that period, exploring the links between militant engagement, radicalized politics, and professional practice. From a socio-historical and processual perspective, this work aims to reconstruct individual and collective itineraries, analyze the repertoire of actions and discourses, and identify the associative and institutional spaces they inhabited. Methodologically, it combines the analysis of documentary sources with in-depth interviews.

Keywords: Militant Engagement; Politicization; Professional Activism; Repertoires of Mobilization.

^(*) Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO). Profesor Titular de Teoría Social Clásica y del seminario optativo Sociología del Compromiso Militante (Carrera de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Email: mauchama@yahoo.com.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9221-8191>

^(**) Arquitecto (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de la Plata, FAU-UNLP). Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, FADU-UBA); Magister en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Investigador (Centro de Estudios del Habitar Popular, Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional de Avellaneda, DADU-UNDAV). Investigador (Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad, FAU-UNLP). Profesor Adjunto Ordinario (DADU-UNDAV) y Docente (FAU-UNLP). Argentina. Email: mcarranza73@hotmail.com / mcarranza@undav.edu.ar ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0079-4270>



Compromiso militante y *expertise* profesional: recorridos por tres experiencias de politización en La Plata a principios de los setentas

Introducción

El artículo aborda la relación entre política y profesión a comienzos de los años 70 en la ciudad de La Plata a partir de la reconstrucción y análisis de tres experiencias de politización. Más concretamente, se propone comprender las condiciones sociales que hicieron posible que por esos años grupos de psicólogos, arquitectos y abogados platenses inscribieran sus competencias profesionales dentro de proyectos políticos radicales que tenían como horizonte la “revolución”, el “socialismo” o la “liberación nacional”. Desde una perspectiva socio-histórica y procesual (Noriel, 2011; Offerlé, 2011), el trabajo indaga en la génesis y dinámica de éstas experiencias militantes impulsadas por actores que buscaron incidir simultáneamente en dos campos: el profesional y el político. En este sentido, el artículo pretende mostrar que la actuación colectiva de estos profesionales apuntó tanto a disputar las concepciones tradicionales sobre el rol profesional y las instituciones que los nucleaba, como también a contribuir desde su *expertise* a la definición de un proyecto de transformación revolucionario de la sociedad. Para ello, se propone reconstruir algunos itinerarios individuales y grupales, precisar el repertorio de acciones, analizar el sentido del enmarcado de demandas y discursos e identificar las tramas relacionales y espacios asociativos e institucionales que integraron. De este modo, se aspira a evidenciar las múltiples facetas del trabajo militante desplegado por estos profesionales, restituyendo el *proceso* mediante el cual se asumieron como actores políticos capaces de articular un variado repertorio de movilización que incluyó, entre otras cuestiones, estrategias de confrontación, reformas institucionales, renovación de prácticas, movilización de saberes y definición de problemas como causas públicas (Cefaï, 2011).

El trabajo se inscribe en la confluencia de dos campos de problemas analíticamente distintos, pero temáticamente muy próximos. Por un lado, los estudios sobre la relaciones entre *expertise* profesional y activismo político, que incluye cuestiones relevantes como el uso estratégico y la movilización del conocimiento experto para la acción política (Morresi y Vommaro, 2011). Por otro lado, dialoga con la literatura reciente sobre compromiso militante, inspirada en la sociología pragmática francesa contemporánea, que entiende el militantismo como un proceso construido socialmente, prestando especial atención a las condiciones sociales que lo hacen posible, en lugar de considerarlo como una esencia inherente a los actores o mero resultado de afinidades políticas o ideológicas previas a la acción movilizadora (Pudal, 2011; Fillieule, 2015, entre otros).

En la abundante producción bibliográfica sobre el período, tanto académica como testimonial, son frecuentes las referencias al compromiso como un rasgo casi consustancial de la militancia setentista. Numerosos estudios coinciden que, a partir del Cordobazo, el compromiso militante se expresó mediante una serie de disposiciones y representaciones asociadas con la entrega absoluta y la adhesión incondicional a un proyecto político revolucionario -armado o no-, en el que prevaleció la lógica colectiva sobre las iniciativas individuales. Bajo esa clave, diversos trabajos empíricos analizaron distintas configuraciones militantes, identificando incluso la circulación y participación simultánea de activistas por distintos espacios sociales. El grueso de la producción académica se centró en la inédita irrupción del militantismo armado: las condiciones de entrada de esos activistas; la singularidad de sus acciones e idearios; las formas organizativas y la construcción identitaria; los debates político-ideológicos sobre las vías para la transformación social; su arraigo en sectores juveniles de capas medias, así como también sus lazos de sociabilidad, vida cotidiana, afectividades y relación entre géneros. Además se indagaron sus experiencias en situaciones límites (cárcel, tortura y delación) y, en algunos casos, las razones que explicaron su desinvolucramiento.¹ Por su parte, algunos estudios focalizaron en otras formas

¹ La historiografía sobre el militantismo revolucionario de los años setenta en Argentina es tan vasta que impide un abordaje bibliográfico exhaustivo. Más allá de las reconstrucciones clásicas de organizaciones peronistas (como Montoneros, FAP, FAR y Descamisados) y marxistas (PRT-ERP y FAL), la producción reciente ha diversificado sus enfoques hacia la inserción social y los frentes de masas, analizando los vínculos con la clase obrera, el movimiento villero y los movimientos eclesíasticos de base. Asimismo, los estudios trascendieron el análisis sobre la violencia política para explorar prácticas militantes 'no armadas', como

de involucramiento militante que coexistieron, a veces conectadas y otras en paralelo, con la militancia armada: sectores obreros, grupos eclesiásticos, agrupaciones estudiantiles, organizaciones barriales, que potenciaron el clima de malestar social y radicalización característicos del período.² Asimismo, un conjunto variado de trabajos abordó las diversas aristas y modalidades que adoptó el compromiso de intelectuales, profesionales, científicos, académicos y artistas por esos años, interpretándolo como expresión del particular cruce entre modernización social, revuelta cultural y revolución.³

En este último grupo de trabajos, la clave de lectura estuvo hegemonizada por el concepto de politización. Esta noción funcionó como una matriz explicativa que orientó los debates sobre las relaciones entre política y cultura en el período. Primero la expresión apareció en trabajos ya canónicos (Terán, 1991; Sigal, 1991; Sarlo, 2001) que abordaron la politización de grupos intelectuales, y posteriormente se extrapoló para analizar dinámicas de otros campos, como el artístico o el profesional. Más allá de su carácter polisémico, la noción aludió centralmente al proceso mediante el cual la esfera política imprimió su lógica particular a esas prácticas específicas, colonizándolas y subordinándolas hasta disolver su autonomía y restarle legitimidad. Como señalamos en un trabajo anterior (González Canosa y Chama, 2021), esta interpretación concibió la politización como un proceso de modalidad única, progresivo y unidireccional, cuyo resultado conducía necesariamente al empobrecimiento o pérdida de toda especificidad profesional, generando una suerte de efecto de lectura condenatorio de la política.

Sin embargo, las tres experiencias analizadas matizan esa interpretación y evidencian que la politización resultó productiva desde el punto de vista profesional. En estos casos, la identidad profesional no se disolvió ni tampoco las competencias específicas fueron suprimidas por la primacía de la política radicalizada sino que, por el contrario, se alimentaron de ideas e iniciativas renovadoras, gestadas al calor de la modernización socio-cultural de los años '60, que desafiaron rutinas y saberes tradicionales. Así, estas experiencias encarnaron una nueva *politicidad*, que revalorizaba la dimensión política como recurso para disputar el propio espacio profesional, para interpelar los sentidos convencionales sobre el rol profesional, para impugnar saberes presentados como “neutrales” o “técnicos” o para impulsar iniciativas que ampliaban la participación colectiva y la democratización institucional, cuestionando jerarquías y relaciones de poder instituidos. Por ello, a lo largo del artículo se procurará comprender la politización subrayando su carácter procesual (Lagroye, 2003); entendiéndola como un proceso histórico, relacional y situado, que reconoce la capacidad de agencia de los actores, sus sentidos, propósitos y estrategias, inscribiéndolos en el entramado de relaciones profesionales, sociales, afectivas y políticas, y no como receptores pasivos de una tendencia sobre-impuesta.

En cuanto al abordaje del tema es necesario precisar algunos criterios metodológicos. En primer lugar, destacar la relevancia de la clave local, perspectiva que viene ganando terreno en los estudios sobre el pasado reciente (Andujar y Lichtmajer, 2021), hasta poco tiempo atrás cuestionada por el predominio de explicaciones de alcance nacional, que proyectaban dinámicas de grandes centros urbanos a otras realidades locales. Las investigaciones a escala local han permitido rescatar actores, procesos y acontecimientos ignorados por esos enfoques amplios, aportando valiosos recursos analíticos y metodológicos como el juego de distintas escalas, la problematización del espacio como categoría de análisis y una mirada más matizada sobre sujetos y experiencias singulares. Esto contribuyó a relevar una multiplicidad de iniciativas, intereses y conflictos de nivel micro.

proyectos político-editoriales o emprendimientos culturales. También, en los últimos años cobraron relevancia líneas de investigación que recuperan las identidades, los imaginarios, la vida cotidiana y las relaciones entre géneros, analizando el rol de las mujeres y los lazos de afectividad dentro del compromiso revolucionario. Referencias bibliográficas sobre el conjunto de la producción pueden encontrarse en González Canosa y Chama (2021).

² En cuanto a los activismos sociales, hay estudios sobre la militancia obrera vinculados con la emergencia de las corrientes sindicales “combativas y clasistas”. Otras investigaciones abordaron el militatismo cristiano ligado al surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. También hay trabajos que estudiaron la militancia estudiantil y su politización y peronización (Pis Diez, 2018, entre muchos otros).

³ Sobre los intelectuales comprometidos (Sigal, 1991; Terán, 1991; Sarlo, 2001, entre otros). En cuanto al campo artístico (Longoni y Mestman, 2000). Sobre el compromiso profesional tomada en su conjunto la producción es despareja, con mayor interés en algunos campos particulares, como la sociología académica, y vacíos en otras profesiones médicos o ingenieros. En cuanto a las profesiones que aborda este artículo para el caso de los abogados (Vechioli, 2009; Chama 2006, 2016 y 2017, Scocco, 2021, entre otros); arquitectos (Durante, 2018; Barrios, 2015; Massidda, 2017; Carranza, 2008 y 2022); Paleo y Fiscarelli, 2025) y psicólogos (Vezetti, 2004; Visacovsky, 2002, Dagfal, 2014, entre otros).

Compromiso militante y *expertise* profesional: recorridos por tres experiencias de politización en La Plata a principios de los setentas

En este sentido, la elección de La Plata se justifica por la emergencia, en esos años, de múltiples experiencias de militanismo profesional, orientadas por ideas compartidas de transformación social y compromiso con los sectores populares (muchas aún presentes en la memoria social local): médicos sanitarios preocupados por la salud pública y la planificación sanitaria; educadores populares “liberadores” en villas de emergencia; arquitectos que impulsaban proyectos de viviendas sociales; odontólogos con enfoque comunitario, psicólogos que impulsaban modelos institucionales inspirados en “comunidades terapéuticas” o trabajadores sociales con inserción territorial que cuestionaban el asistencialismo, entre otras. Como se desarrollará a lo largo del trabajo, estas experiencias tuvieron como condición clave los espacios de socialización vinculados a la vida universitaria, así como también la pertenencia a determinados círculos sociales, la inserción en tramas grupales y la construcción de relaciones afectivas.

En segundo lugar, la selección de los casos estudiados (abogados, psicólogos y arquitectos) responde al propósito de presentar un abanico variado de trayectorias profesionales: con distintos niveles de institucionalización, reconocimiento social, vinculación con agencias estatales y relación con el mundo de la política. De este modo, se busca captar distintas vías o modalidades particulares que asumió la politización en cada uno de esos casos, así como también iluminar dimensiones comunes y lógicas recurrentes de su actuación colectiva.

Por último, en relación con la estrategia metodológica adoptada, la reconstrucción de las experiencias combinó entrevistas en profundidad, clave para acceder a creencias y representaciones de individuos y colectivos, con una amplia variedad de fuentes documentales escritas (periódicos nacionales y locales, revistas culturales, folletos, publicaciones partidarias, documentos institucionales, evaluaciones grupales, entre otras). Esta contrastación resultó fundamental para el análisis de las fuentes orales, dada la marcada impronta intelectual y el carácter elaborado de los discursos de los entrevistados, enunciado desde una “posición de saber”. El trabajo se organiza en dos partes. En primer lugar, se propone una cartografía básica de tramas y ámbitos militantes platenses durante el período analizado, como marco general para contextualizar las experiencias. En segundo lugar, se analizan tres experiencias de psicólogos, abogados y arquitectos egresados de la UNLP. En cada caso, el análisis comienza con una reconstrucción breve de un integrante del grupo, para evidenciar los distintos modos y grados del compromiso militante y vincular los itinerarios individuales con las tramas, grupos y espacios institucionales en los que se desarrolló la experiencia, para luego avanzar en su examen específico.

1- Breve cartografía de activismos y tramas militantes platenses a comienzos de los setentas

A fines de los años sesenta, diversos actores locales (en sintonía con procesos similares de otros centros urbanos del país) experimentaron un intenso proceso de movilización que alcanzó a sectores estudiantiles, obreros y profesionales, entre otros. En el clima de radicalización abierto por el Cordobazo, las redes militantes ganaron densidad y capacidad de coordinación, expandiendo sus métodos de lucha hacia la acción directa y niveles crecientes de confrontación, que incluyó desde la toma de espacios públicos hasta el uso de la violencia política. Paralelamente, los actores movilizadores fueron delineando un horizonte de expectativas que tendió a inscribir reclamos sectoriales dentro de proyectos más amplios de transformación social y política.

El movimiento estudiantil fue un actor clave en el desarrollo de esas tramas y espacios militantes, proyectando su protagonismo tanto en la acción callejera como por la densidad de sus debates sobre el rol social de la universidad y el rechazo al «limitacionismo». Tras la intervención de 1966, la represión dictatorial profundizó un proceso de radicalización que reconfiguró el mapa político universitario (Pis Diez, 2018). En este escenario coexistieron la tradición reformista (Franja Morada y la izquierda tradicional), la emergencia de la izquierda radicalizada (la maoísta FAUDI o expresiones como TER, TAREA o TUPAC) y las agrupaciones influidas por el pensamiento nacional que paulatinamente se identificaron con el peronismo (como FURN y FAEP). Esta efervescencia ideológica actuó como un catalizador para que una fracción significativa de la militancia estudiantil transitara hacia las organizaciones armadas (como

Montoneros, el ERP y las FAR), integrándose tanto en sus estructuras clandestinas como en sus frentes de masas (González Canosa, 2023).

En la configuración de estas tramas militantes fueron fundamentales los espacios de sociabilidad gestados en torno al Comedor Universitario (ubicado en la intersección de las calles 1 y 50), que se proyectaban hacia el circuito de bares (como el *Caprex* en pleno centro), librerías (*Tarcus* o *Libraco*), disquerías (*Libro 49*) y los centros universitarios que alojaban a estudiantes del interior del país y de países limítrofes. Esos ámbitos funcionaron como ámbitos privilegiados de encuentro, circulación de ideas y debates políticos e ideológicos, planificación de acciones conjuntas y realización de actividades recreativas o culturales (como bailes o peñas folklóricas), consolidando así un entramado cotidiano en el que lo político, lo social y lo cultural se articulaba de manera fluida.

Este entramado se extendió también al campo artístico platense que funcionó como otro vector de politización. Grupos de teatro independiente (*La Lechuza* o el *Teatro Universitario*) y el *Cineclub Núcleo La Plata* cuestionaban el autoritarismo militar mediante lenguajes experimentales y participativos. A su vez, colectivos de artes visuales vinculados a la figura de Edgardo Vigo, el *Movimiento Diagonal Cero* y al *Grupo Sí* participaban de *happenings* y *performances* que desafiaban el estatuto tradicional de la obra de arte, en conexión con el circuito del Instituto Di Tella (De Rueda, 2007). En algunos casos, esas prácticas contraculturales integraron vanguardismo artístico y activismo político, movilizándolo el arte visual como herramienta de concientización de problemáticas sociales.

A su vez, los sectores medios profesionales también contribuyeron a sostener el activismo social y político de la ciudad, integrando el saber técnico con el compromiso militante. Diversos colectivos desplegaron dispositivos de asistencia y compromiso territorial que abarcaron desde la defensa de presos políticos o la creación de consultorios jurídicos barriales hasta la inserción de médicos sanitarios, trabajadores sociales u odontólogos en proyectos de salud comunitaria. Este proceso también alcanzó al ámbito académico, que incluyó tanto una renovación de las prácticas pedagógicas (como los Talleres Totales en arquitectura) y de los contenidos disciplinares. Este cambio se tradujo, por ejemplo, en la emergencia de las Cátedras Nacionales en ciencias sociales, la introducción de un marxismo renovado en las humanidades o la adopción de enfoques sociales en psicología, que rechazaban el conductismo tradicional.

Tanto el militantismo profesional como el estudiantil se extendió fuera del casco urbano, desempeñando un rol clave en la articulación con los activismos del área industrial del Gran La Plata, que incluía las localidades cercanas de Berisso y Ensenada. En ese cordón productivo se concentraba una importante infraestructura industrial (los talleres del Astillero Naval Río Santiago, la destilería de YPF, los frigoríficos Armour y Swift y la metalúrgica Propulsora Siderúrgica), que acumulaba una arraigada tradición de lucha obrera (Nava, 2018). Hacia fines de los '60, las huelgas, tomas y piquetes obreros contaron con la presencia activa de activistas políticos, estudiantes y profesionales, generando instancias de coordinación que combinaban demandas sindicales con posicionamientos políticos radicalizados. Militantes de Montoneros y ERP se insertaron en estas redes, en algunos casos mediante proceso de proletarianización, reforzando la articulación entre lucha obrera, activismo sindical y político con anclaje territorial. Del mismo modo, adquirió relevancia la militancia barrial, que se extendía hacia el nordeste (Villa Elisa, City Bell y Tolosa) y el suroeste de la ciudad (Villa Elvira, Los Hornos y Melchor Romero). Como señala Robles (2022), la activación y politización barrial fue dinamizada por una extensa red de unidades básicas organizadas por la JP/Montoneros, que vehiculizaban demandas vecinales y a la vez funcionaban como espacios de intercambio, no exentos de tensiones, entre activistas estudiantiles, sindicales y político-partidario tradicionales, algunos de ellos iniciados en la militancia el período de la denominada “resistencia”. De esta manera, el territorio también constituyó un espacio de articulación entre los diversos activismos locales.

2- Recorridos por tres experiencias

2.1. Psicólogos, instituciones manicomiales y “comunidades terapéuticas”⁴

⁴ Un desarrollo más extenso de esta experiencia puede encontrarse en (Chama, 2016).

Compromiso militante y *expertise* profesional: recorridos por tres experiencias de politización en La Plata a principios de los setentas

A fines del año '65 Liliana Guido, con poco más de 20 años, ingresó por primera vez al Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Alejandro Korn, conocido popularmente como “el Romero”, por su ubicación en esa localidad periférica del Gran La Plata.⁵ Liliana pertenecía a una familia de clase media, cursaba el segundo año de la carrera de Psicología y no tenía militancia política ni estudiantil previa. Por medio de un contacto familiar, ella y dos compañeras de estudio, Leticia Cufre y Amalia Rétori, comenzaron a asistir semanalmente al Hospital para “colaborar” en una pequeña sala de mujeres, sin nombramiento ni cargo institucional alguno.⁶ “El Romero”, fundado a comienzos del siglo XX, era una institución psiquiátrica de referencia que recibía pacientes de toda la provincia de Buenos Aires y funcionaba bajo un modelo manicomial clásico: rígida jerarquía médica, organización de pabellones según diagnósticos, internaciones prolongadas y tratamientos basados en la sobre-medicalización y la contención física, priorizando el control y el castigo por sobre el cuidado terapéutico.

Por entonces, la psicología constituía una disciplina clave del proceso de modernización sociocultural en curso, con amplia difusión en los estratos medios urbanos, pero con escaso reconocimiento en los sectores populares. En La Plata, la carrera (creada a fines de los años cincuenta en la UNLP) se encontraba aún en proceso de institucionalización y ofrecía una formación ecléctica, centrada en el psicoanálisis, la filosofía y la educación, con orientaciones clínica y pedagógica (Dagfal, 2012). En consecuencia, las posibilidades para realizar prácticas en instituciones psiquiátricas eran infrecuentes, sumado a que la normativa provincial reservaba sólo a los médicos las intervenciones terapéuticas (Colanzi, 2022). Por esas razones, el ingreso al “Romero” representó para las tres estudiantes una posibilidad excepcional de insertarse en el ámbito manicomial.

En aquel período inicial, la relación de confianza y afecto mutuo forjado durante los primeros años de la carrera constituyó un sostén fundamental para afrontar la compleja realidad hospitalaria. Si bien carecían todavía de una formación teórica consistente, lograron elaborar rápidamente un cuadro de injusticia por las condiciones de precariedad y el trato deshumanizado hacia las internas. En ese contexto, y con el aval del Jefe de Sala, surgió la iniciativa de crear un taller artístico con el fin de movilizar otras formas de expresión de las pacientes, fortalecer sus vínculos y ofrecer una modalidad de contención alternativa a la habitual.

Tras la incorporación de dos jóvenes psicólogos, Edith Pérez y Juan Carlos Galosi en 1968, el grupo logró organizar la “Exposición de Pintura de Enfermos Mentales”, que reunió 49 obras seleccionadas de un total de 1.200 producciones realizadas por las pacientes. Con auspicio provincial, la muestra alcanzó repercusión en medios locales y nacionales, quienes valoraron la iniciativa y ubicaron el cuidado de los pacientes psiquiátricos como un problema social.⁷

La visibilidad alcanzada permitió al grupo consolidar un espacio propio (aunque muy marginal) dentro de la estructura hospitalaria. Una vez graduadas, el equipo creció con la incorporación de otros psicólogos y compañeros de estudio como Ana María Fernández, Graciela Petris, Diana Conde, Mirta Crichigno, Lilian Fernández, Jorge Franquet, entre otros, además de profesores de educación física y médicos jóvenes.⁸ Además del taller artístico, el repertorio de prácticas se amplió mediante la implementación de técnicas inspiradas en las “comunidades terapéuticas”, modelo desarrollado en los países centrales desde la posguerra que enfatizaba la participación activa del paciente y de la comunidad como agentes terapéuticos. A través de los “grupos de convivencia” y las “asambleas comunitarias”, el grupo de psicólogos buscaba promover la autonomía de los pacientes, restituir su subjetividad, reconstruir sus lazos, democratizar las

⁵ Por entonces, el Hospital albergaba 2.600 camas, distribuidas en dos grandes salas por género, cada una de las cuales contaba con un conjunto de salas “satélites”, además de sectores para pacientes tuberculosos y con causas penales. Construido sobre un predio de 132 hectáreas, su dimensión impulsó el crecimiento de la localidad, generando un intercambio fluido con los vecinos, funcionando el hospital como una fuente de empleo para cubrir los cargos de maestranza y enfermería.

⁶ Entrevista a Liliana Guido, abril-mayo 1997.

⁷ “Se realiza una muestra pictórica con obras de enfermos mentales”, *El Día*, La Plata, 28-04-1968; “Estudiantes de psicología y una valiosa experiencia”, *Clarín*, Buenos Aires, 29-4-1968; “¿Qué se sabe de las enfermedades mentales?”, *Gaceta*, La Plata, 29-04-1969.

⁸ Años después se sumaron a la experiencia otros psicólogos de la UNLP como Ana Sbatella, Víctor Aba, Ricardo Moura, Mary López y Alicia Guglielmelli. Entrevista a Edith Pérez, agosto de 1997.

decisiones cotidianas y generar mecanismos de participación colectiva, en abierta contraposición al modelo asilar tradicional.⁹

Esta nueva terapéutica resocializadora se combinó con la introducción del psicoanálisis en un hospital psiquiátrico tradicional, a través de terapias individuales y grupales, bajo la supervisión del reconocido terapeuta Armando Bauleo.¹⁰ Simultáneamente, el grupo fue articulando un discurso crítico contra la lógica de la institución manicomial, donde convergían lecturas de autores de la anti-psiquiatría (D. Cooper y R. Laing), el anti-institucionalismo de F. Basaglia y conceptos de E. Goffman como “desviación” o “institución total”, buscando enmarcar la locura en un campo de relaciones más amplias.

A comienzos de la década de 1970, esta perspectiva crítica se profundizó y el grupo comenzó a politizar progresivamente sus posiciones. El colectivo logró ampliar su campo de intervención, sumando otras salas, ya no sólo la de mujeres, y desplegó un abanico diverso de talleres de pintura, música, literatura y gimnasia. Asimismo, introdujo la lectura de diarios como práctica innovadora, con la finalidad de abrir un espacio de reflexión común, que propiciara en los pacientes la vinculación de su situación personal con el contexto social y político más amplio.¹¹

Paralelamente, algunos miembros del grupo impulsaron la creación del *Club Alborada*, una experiencia auto-gestionada por los propios pacientes, con comisión directiva propia, talleres de arte, espacios de sociabilidad (como mateadas y bailes) y visitas de familiares o vecinos. Este proyecto representó cambio significativo: generó una mayor interacción con “el afuera”, restituyó la libre circulación y promovió relaciones horizontales entre pacientes y profesionales. Del mismo modo, los internos crearon el periódico *Propósito* para expresar sus demandas; en sus primeras ediciones publicaron piezas literarias y recreativas, pero luego difundieron denuncias sobre hacinamiento, abandono y trato indigno.¹² Estas denuncias, que motivaron la intervención de oficio de la justicia provincial, desencadenaron un conflicto con las autoridades hospitalarias.¹³

El conflicto profundizó las tensiones entre los psicólogos, las autoridades y los psiquiatras de mayor antigüedad, quienes cuestionaban la legitimidad de los psicólogos para conducir tratamientos y rechazaban sus propuestas de participación comunitaria y democratización. Ante esta oposición, los psicólogos reafirmaron su compromiso profesional. Hacia fines de 1972, en una evaluación grupal, se definieron como “un conjunto de profesionales comprometidos con la realidad social del país”, convencidos de que su rol “demanda darle contenido político a su inserción institucional, comprender por qué y para qué existen estas instituciones”. Y en el mismo documento sostenían que no bastaba con una “praxis” clínica convencional, sino que era necesario concebir la “psicología como herramienta de transformación política y social” que aportara “elementos culturales al servicio de la lucha revolucionaria.”¹⁴

En sintonía con esta visión politizada de la profesión, el grupo caracterizaba la internación como una “forma de violencia institucional” y al manicomio como un correlato del sistema social que “cumplía con el fin general de oprimir y explotar”, situando así el abordaje de la locura en un campo de relaciones sociales y políticas más amplias.¹⁵ En este marco, el hospital fue definido como una zona de conflicto semejante a la de otros espacios sociales, contribuyendo a librar un combate articulado contra el orden social en su conjunto. Por ello el compromiso profesional de los psicólogos no se limitó al ámbito hospitalario, sino que se articulaba con la militancia en partidos de la izquierda radicalizada y el peronismo revolucionario (como el PRT o Montoneros), en sindicatos combativos (como ATE), organizaciones barriales de base y comisiones de apoyo de los presos políticos.¹⁶ De este modo, el grupo intentó desplegar su acción militante en otros espacios, buscando replicar las lógicas horizontales y democratizantes ya ensayadas en el hospital.

⁹ La descripción de los “grupos de convivencia” y de las “asambleas comunitarias” aparece en una ponencia elaborada por el grupo de psicólogos denominada “Proyecto y realidad de una comunidad terapéutica”, presentada en la XII Conferencia Argentina de Asistencia Psiquiátrica y Salud Mental en 1970.

¹⁰ Armando Bauleo fue uno de los principales referentes del grupo Plataforma, que se escindió de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) a mediados del año '69. Ese colectivo cuestionó el modelo “verticalista” y socialmente “elitista” de la APA, así como la promoción de una práctica profesional “adaptacionista”, “individualista” y “apolítica” (Chama, 2016).

¹¹ Entrevista a Liliana Guido, abril-mayo de 1997.

¹² “Nuestro Hospital”, *Propósito. Órgano Informativo del Club Cultural y Recreativo Alborada*, La Plata, n° 2, Diciembre de 1971.

¹³ “La situación de los internados motivo un recurso de amparo”, *Gaceta*, La Plata, 27-04-72.

¹⁴ Evaluación grupal psicólogos Sala Ameghino, fines 1972.

¹⁵ Evaluación grupal psicólogos Sala Ameghino, fines de 1972.

¹⁶ Entrevista a Ana María Fernández, septiembre de 1997.

Esta definición politizada de la profesión alcanza su climax en el año '73 con la toma del hospital y la conformación del Frente de Trabajadores de la Salud Mental (integrada por psicólogos, psiquiatras jóvenes, enfermeros, personal administrativo y maestranza) para exigir la renuncia de las autoridades y reclamar innovaciones en la organización hospitalaria. Sin embargo, a partir del año '74, ante el cambio del contexto político y la profundización del control estatal y la represión, las autoridades del hospital comenzaron a desarticular las iniciativas del grupo. Se clausuraron los espacios auto-gestionados, se endureció el control de ingresos y egresos, se redujeron las visitas y se prohibieron la reunión de psicólogos dentro del Hospital. En un breve lapso de tiempo, el grupo pasó de una postura ofensiva y desafiante a un repliegue forzoso que marcó su desarticulación definitiva. La mayoría de los psicólogos se vieron obligados a renunciar, mientras que otros fueron relocados o decidieron abandonar su puesto, quedando así clausurada la experiencia.¹⁷

2.2. Abogados laboristas y defensores de presos políticos

A los 26 años, Sergio "el Ruso" Karakachoff se graduó como abogado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP.¹⁸ Perteneciente a una familia platense de profesionales de clase media, Sergio manifestó desde joven un profundo interés por la política canalizada a través de su temprana adhesión al radicalismo. Ello lo impulsó a fundar y presidir el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata, desempeñarse como secretario en el Concejo Deliberante local y mantener una activa militancia en el reformismo universitario.¹⁹ Este breve pero intenso itinerario, sumado a su orientación por el derecho laboral, su vocación por el periodismo y la labor intelectual, le permitió circular por diversos ámbitos, entrelazando relaciones políticas, sociales y profesionales.

En 1966, Sergio fundó un estudio jurídico especializado en derecho laboral junto a su colega, correligionario y amigo Pablo Pinto, contando con la asistencia de Domingo Teruggi y Luis Menucci, por entonces estudiantes de Derecho.

Tras el ascenso de la dictadura de Onganía, el ejercicio de la defensa legal de los trabajadores (que durante el primer peronismo había tenido un estatuto privilegiado) se vio severamente condicionado por un marco normativo restrictivo que buscaba desarticular la autonomía sindical, suspender el derecho a huelga y suprimir las negociaciones colectivas. En este escenario, su labor combinó la defensa técnica (exigencia de convenios, auditorías, litigios por accidentes o despidos, etc.) con un compromiso militante que brindaba soporte jurídico a la resistencia obrera en la fábrica y disputaba la legalidad de los tribunales de trabajo sometidos a las presiones del poder militar.

Con el transcurso de los años, el estudio se conformó como un nodo en torno al cual se gestó un amplio entramado relacional. La voluntad por dotar al radicalismo de una identidad popular, antimperialista y emancipatoria impulsó a los abogados a defender trabajadores de filiación de izquierda y peronista, con el propósito de articular un frente común de oposición a la dictadura.²⁰ En esta línea, desarrolló un vínculo orgánico con los sectores combativos de la CGT de los Argentinos (CGTA) de la regional de La Plata, con fuerte presencia en el cordón industrial del gran La Plata. Su labor brindó asistencia a organizaciones sindicales de relevancia en la región, como la Asociación Obrera Textil (AOT), Astillero Río Santiago, el gremio de Sanidad, los frigoríficos Swift y Armour y trabajadores de YPF. En estos casos, su intervención trascendía la mera asistencia técnica; implicaba el diseño de estrategias legales para sostener huelgas y tomas de fábricas, así como también la protección legal de delegados y activistas de base frente a la ofensiva laboral del régimen.

¹⁷ Entrevista a Liliana Guido, octubre de 1997.

¹⁸ La figura de Sergio Karakachoff se convirtió en un símbolo del abogado comprometido en La Plata, en las últimas décadas. Su legado es objeto de constantes homenajes, destacándose con su nombre el centro de convenciones anexo al Rectorado y la biblioteca del Colegio Nacional de la UNLP.

¹⁹ (Fondo AF-SK)-Archivo Familiar Sergio Karakachoff- Fondos y Colecciones de Archivo UNLP.

²⁰ En el plano partidario, Karakachoff fue un actor central en la promoción de su renovación; tras participar en la gestación de la Junta Coordinadora Nacional (1968), fundó en 1970 el Movimiento de Afirmación Popular (MAP) junto a Pablo Pinto, Pablo Palacios, Alberto Pozzio y Federico Storani, consolidando una línea interna crítica de la conducción partidaria. Ese compromiso se profundizó entre 1972 y 1973, como referente del Movimiento Renovación y Cambio, liderado por Raúl Alfonsín, espacio desde el cual fue Convencional Nacional por la UCR y candidato a diputado.

A partir de esta labor, se afianzó una densa trama relacional basada en contactos laborales y políticos, muchos de los cuales se habían gestado durante la militancia estudiantil. Ese entramado dio forma a un equipo letrado que integró a Karakachoff y Pintos junto con profesionales como Carlos Brusa, Martha Fernández, Pablo Palacios, Máximo García, Pedro Michelini, Jaime Gluzman, Jorge Brandwaimann, Adolfo Phillipeaux, Roberto Guaresti, Eduardo Budiño y Roberto Korompay, entre otros. El colectivo, caracterizado por su pluralismo político e ideológico al nuclear a abogados radicales, comunistas²¹ y peronistas,²² funcionó como una suerte de filial local de la experiencia del “cuerpo de abogados de la CGTA” de la Capital Federal (Chama, 2006). La fluidez del vínculo con el grupo porteño consolidó una red asistencia legal y política, sostenida en la afinidad ideológica y la cercanía personal con referentes como Hipólito Solari Yrigoyen o Mario Landaburu.

Luego del Cordobazo y la declaración del Estado de Sitio, la función de este colectivo de abogados laboristas se extendió al ámbito del derecho penal para defender a los cientos de activistas sindicales, políticos y estudiantiles detenidos.²³ Esta labor, que a diferencia de su intervención como laboristas no conllevaba remuneración económica, supuso la apropiación de un nuevo repertorio de acción: la localización de detenidos en dependencias policiales, la interposición de recursos de *habeas corpus*, la gestión de pericias forenses para constatar torturas y el establecimiento de canales de interlocución con autoridades policiales.

Asimismo, el equipo implementó nuevas rutinas protección y solidaridad. Estas tareas incluían las visitas regulares a cárceles, el apoyo moral ante agresiones físicas y vejámenes, el acompañamiento a los familiares y la gestión ante el servicio penitenciario para la provisión de insumos básicos como ropa, medicamentos o frazadas. Finalmente, este activismo jurídico incorporó una vasta labor de denuncia mediante conferencias de prensa, declaraciones públicas y jornadas de movilización. Si bien las intervenciones eran heterogéneas su contenido era unívoco: exigir la libertad de los presos políticos y condenar la estrategia represiva de la dictadura. Esta labor de visibilización se canalizó primordialmente a través de la prensa local (especialmente Gaceta y El Día, dado el vínculo personal entre Sergio y su director Raúl Kraiselburd) y medios de alcance nacional, con el fin de instalar la detención política como causa de interés en la arena pública.

En la medida que la asistencia legal de la militancia armada prevaleció por sobre la del activismo sindical, las fuerzas de seguridad tendieron a asimilar la figura del defensor a la del detenido. Esta identificación convirtió a los abogados en blancos directos de amenazas, intimidaciones, encarcelamiento y desapariciones.²⁴ En ese contexto, Karachoff fue detenido en julio de 1971 (por su relación con el abogado y militante de las FAP Ramón Torre Molina, con quien mantenía un vínculo de amistad desde los años de la militancia universitaria)²⁵ y puesto a disposición de la

²¹ Los abogados comunistas de extracción comunista Jaime Gluzman y Jorge Brandwaimann (quieren compartían estudio jurídico) desarrollaban el derecho laboral vinculados al Sindicato de la carne desde principios de 1960. Asimismo, en el marco de la filial platense de la Liga por los Derechos del Hombre, liderada por el abogado Baldomero Valera, ejercieron la defensa de presos políticos de izquierda. Entrevista a Jaime Gluzman, septiembre 1998.

²² Los abogados peronistas que ejercían el derecho laboral, por lo general estaban vinculados al mundo sindical y algunos desde la época de la resistencia venían ejerciendo la defensa de los presos peronistas. Hacia 1972, es colectivo se institucionalizó con la conformación del Sindicato de Abogados Peronistas de La Plata entre quienes se encontraban Carlos Brusa, Eduardo Budiño, Ana Miranda, Manuel Urriza y Eduardo de Lazzari, entre varios otros, “Quedo constituida en La Plata el Sindicato de Abogados Peronistas”, *El Día*, La Plata, 25-06-1972.

²³ Tras la aplicación del Estado de Sitio y la intensificación de las detenciones a militantes estudiantiles, políticos y sindicales, el grupo de abogados interpuso una serie de recursos *habeas corpus*. A estas presentaciones se sumaron otros profesionales como Augusto Morelo, Eduardo Schaposnik, Baldomero Valera y Hugo Pacheco. La gravedad del conflicto se profundizó con las detenciones de Morelo, ex presidente de la Corte Suprema bonaerense, y Schaposnik profesor de la Facultad de Derecho de la UNLP. Este hecho desencadenó jornadas de protestas, ocupación de la Facultad y un paro conjunto entre los profesores y el movimiento estudiantil reclamando su libertad. “Dieron una declaración profesores de Derecho”, *Gaceta*, La Plata, 01-07-1969; “Se cumplió en forma casi total el paro decretado por la FULP”, *El Día*, La Plata, 02-07-1969; “Fue ocupada simbólicamente una Facultad de La Plata”, *La Prensa*, Buenos Aires, 05-07-1969. Fondo Documental de Eduardo Schaposnik cedido al autor por la familia.

²⁴ El secuestro de Néstor Martins, junto con su cliente Nildo Zenteno, en diciembre de 1970 en la zona de Tribunales en Capital Federal, fue el primer caso documentado de desaparición forzada dentro del campo de los abogados defensores.

²⁵ Karakachoff fue detenido junto con su esposa Ana Arias Noriega (profesora universitaria de filosofía) y Segundo Ramón Torre Molina (padre). El arresto tuvo lugar la casa de Ramón Torre Molina (hijo), durante una visita de la pareja, en momentos en que éste no se encontraba en la vivienda. Unas semanas antes, Ramón había recuperado su libertad tras cumplir condena de tres años, acusado de participar del intento de instalación de un foco guerrillero en la localidad de Taco Ralo (septiembre de 1968), una de las primeras acciones de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Según una nota periodística, Karakachoff en su carácter de abogado de Ramón, había intervenido en los trámites previos a su liberación. “Confusa situación procesal del abogado Karakachoff”, *Gaceta*, La Plata, 22-11-1971.

Cámara Federal en lo Penal bajo cargos de “actividades subversivas”.²⁶ Su defensa técnica fue asumida por Hipólito Solari Yrigoyen, Carlos Brusa, Ernesto Borga, Pablo Palacios y Miguel Mercader.

Su detención desencadenó una inmediata respuesta colectiva que trascendió el ámbito judicial. Inicialmente impulsada por sus colegas más cercanos, la protesta sumó la participación activa de más de sesenta letrados, quienes desplegaron una estrategia de presión múltiple. Esta incluyó la presentación de recursos de *habeas corpus*, declaraciones públicas y el envío de un telegrama al entonces ministro del Interior, el radical Arturo Mor Roig, calificando la detención como “ilegítima”. La movilización culminó con una concentración frente al Palacio de Justicia local, donde Pablo Pinto denunció “la actividad represiva contra los representantes del derecho” y advirtió que el ataque estaba dirigido al conjunto de los profesionales que asistían a detenidos políticos. Tras el acto, los manifestantes se trasladaron a la sede del Colegio de Abogados de La Plata para exigir un pronunciamiento público contundente.

La demanda por su libertad articuló un heterogéneo espectro de actores, que reflejaba la densa trama de interlocución política y profesional que Karakachoff venía construyendo. En el ámbito estudiantil se manifestaron diversos centros de estudiantes de Derecho, Económicas y Agronomía, junto con agrupaciones como Franja Morada, la FURN y diversos sectores de izquierda. En el plano político, el rechazo fue suscripto por el ENA, la UCR local, la JP y la fracción “radicales en lucha. En el plano sindical, emitieron comunicados la regional de la CGTA y sindicatos claves como Talleres Navales de YPF, trabajadores de la educación y de la publicidad. También se sumaron organismos profesionales como el Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires. Esta acción multisectorial, sumada a la carencia de pruebas para sostener la acusación, forzó al régimen a disponer la liberación de Karakachoff, tras una semana de detención.

Con el retorno democrático en 1973, surgieron tensiones internas en el colectivo de abogados sobre la continuidad de la defensa de la militancia armada bajo el nuevo gobierno constitucional. Estas diferencias, junto al asfixiante clima represivo de 1974, disolvieron el grupo originario. No obstante, Karachoff canalizó su compromiso hacia la fundación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), convirtiéndose en uno de sus miembros más activos. Su trayectoria fue truncada en 1976, cuando fue secuestrado y asesinado por la dictadura militar junto a su colega Domingo Teruggi.

2.3. Arquitectos, viviendas sociales e inserción territorial

Ana María Azzarri y Alberto Rubén “Chiche” Compagnucci se conocieron en la primer mitad de los sesenta mientras cursaban la carrera de Arquitectura y Urbanismo de UNLP. Ana María, que provenía de una familia peronista, había comenzado a militar en la Facultad en la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA), vinculada al Partido Comunista.²⁷ Ese compromiso inicial le permitió viajar como delegada del centro de estudiantes a congresos internacionales en Chile y Cuba. Por su parte Alberto, que si bien no militaba orgánicamente mostraba un fuerte interés por los problemas sociales y políticos, orientó su perfil hacia una formación técnica rigurosa, destacándose como sobrestante en la construcción de las primeras aulas de la Facultad, rol que le permitió conocer los secretos de la producción en obra desde sus inicios.²⁸

Este proceso formativo se inscribía en el marco de la institucionalización de la enseñanza de la arquitectura en la UNLP.²⁹ Creada en 1952 bajo el impulso del primer peronismo, la carrera fue concebida con el objetivo de formar cuadros técnicos para la ejecución de los Planes Quinquenales (Carranza, 2008 y 2010). Dicha perspectiva suponía un desplazamiento del paradigma convencional (que entendía la arquitectura primordialmente como fenómeno estético),

²⁶ La Cámara Federal en lo Penal, popularmente conocida como el “Camarón”, fue un tribunal de excepción con alcance nacional creado por la dictadura en 1971 para centralizar y juzgar con celeridad “delitos” políticos calificados como “subversivos”.

²⁷ Entrevista a Ana María Azzarri, marzo 2019.

²⁸ En construcción un “sobrestante” es el nexo entre el jefe de obra y los trabajadores, responsable de supervisar la ejecución de tareas, verificar la calidad del trabajo y coordinar al personal operativo.

²⁹ Entre 1952 y 1963, la carrera de Arquitectura se dictó en el Departamento de Arquitectura y Urbanismo en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas. A partir de 1964, con la construcción de aulas propias y contando ya con un número importante de graduados, se creó la Facultad.

propiciando un nuevo perfil profesional capaz de intervenir en la planificación estatal, para resolver el déficit habitacional de los sectores populares.

Antes de cumplir los 30 años, luego de graduarse, Ana María y Alberto contrajeron matrimonio y se trasladaron a Bahía Blanca. Allí comenzaron a combinar el ejercicio liberal de la profesión con experiencias laborales vinculadas al ámbito obrero y sindical, participando en proyectos como el Consorcio Intersindical de la Vivienda (que comprendió la construcción de un barrio de 150 viviendas sociales) y, posteriormente, el edificio de la Mutual de Supervisores Ferroviarios.

Con el propósito de potenciar el vínculo entre práctica arquitectónica y compromiso social y político, a principios de 1971 regresaron a La Plata y se integraron al equipo técnico de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Capital Federal (Barrios, 2015; Massidda, 2017; Palero y Fiscarelli, 2025). Este grupo, integrado por egresados de la UNLP y la UBA, funcionó como un espacio de intercambio profesional que buscaba poner en marcha nuevas formas de relacionar la práctica arquitectónica con las demandas sociales y políticas. La mayoría de los miembros del equipo sostenían, paralelamente a la labor profesional, una activa militancia política en algunas de las vertientes del peronismo de izquierda o en la izquierda radicalizada. Asimismo, mantenían vínculos con diversos actores del movimiento social, como el movimiento villero, con grupos eclesiales de base y con agrupaciones estudiantiles de las carreras de Arquitectura. Esta convergencia entre militancia política y social dio forma a una praxis profesional que potenció el trabajo territorial y otorgó una clara direccionalidad política a sus intervenciones.

En ese marco, el grupo fue procesando un debate crítico sobre las problemáticas del hábitat popular, cuestionando las políticas de erradicación violentas, proponiendo en su lugar acciones territoriales en barrios obreros y villas de emergencia, que recuperaban saberes y experiencias previas.³⁰ En ese entramado relacional confluyeron con figuras como Osvaldo “Cholo” Cedrón, uno de los principales referentes del grupo. Su competencia como maestro mayor de obra (y desde 1973 como arquitecto), sumado a su trayectoria como militante del peronismo de base platense, resultaron determinantes. Cedrón no solo aportaba un conocimiento técnico operativo, sino también una sensibilidad territorial que permitía traducir las necesidades de los vecinos en programas arquitectónicos concretos (Díaz, 2022). Su capacidad para integrar la lógica profesional con un compromiso militante activo le imprimió al grupo una visión política e intelectual de largo alcance, transformando la práctica técnica en una herramienta de organización popular y de disputa por el derecho a la vivienda.³¹

La experiencia más significativa y de mayor impacto social del grupo fue el diseño y la puesta en marcha del Plan Piloto de Realojamiento de la Villa 7 (asentamiento precario surgido a mediados de los años '50 en terrenos adyacentes al Hospital Salaberry), y su conversión en el barrio de emergencia “Justo Suárez” (Massidda, 2017; Durante, 2022; Palero y Fiscarelli, 2025).³² Iniciado en 1971, en un contexto de creciente ebullición social y política, el proyecto representó una ruptura con la planificación urbana tradicional al proponer un modelo de gestión participativa orientado a fortalecer la auto-organización comunitaria (Massidda, 2014). Al involucrar a los pobladores en la toma de decisiones durante todas las fases del proceso, el equipo técnico apuntaba a trascender la habitual asimetría entre el saber experto y el usuario. En este marco, una de las prácticas más innovadoras fue la instalación de una oficina dentro de la propia trama barrial. Esta estrategia de inmersión territorial no sólo agilizaba la resolución de contingencias operativas, sino que reconfiguraba el rol del arquitecto al posicionarlo como un mediador capaz de incorporar las necesidades y los saberes de los habitantes en las determinaciones técnicas. De esta manera, a través del diálogo horizontal con referentes locales y vecinos, la práctica proyectual buscaba

³⁰ Existieron valiosas experiencias previas como la construcción a mediados de los '50 del Barrio de Emergencia de Boulongue o el barrio obrero de Villa Saavedra y una década más tarde el barrio San Martín (Durante, 2022).

³¹ La personalidad de Osvaldo Cedrón fue verdaderamente polifacética. Proveniente de una familia de renombrados artistas, desarrolló (en paralelo a su labor militante y profesional) una intensa actividad cultural nutrida por su vínculo personal con figuras como Miguel Briante, Ricardo Piglia, Alberto Spunzberg, Juan Gelman, Rodolfo Walsh y Paco Urendo. Asimismo, su trayectoria se extendió al ámbito académico, donde se desempeñó como profesor de grado y posgrado, conferencista y participante activo en varios congresos y jornadas disciplinares. Referencia sitio Web: Antes de ser calle. Recuperado de: <https://antesdesercalle.wixsite.com/antesdesercalle/post/osvaldo-cedron-un-contemporaneo-reconocido-por-su-obra-y-militancia>

³² El barrio fue nombrado en honor a Justo Suárez, conocido como “el torito de Mataderos”, uno de los primeros ídolos populares del boxeo argentino nacido en la zona en 1909. Pese a su breve vida, su figura permaneció arraigada en la memoria barrial.

Compromiso militante y *expertise* profesional: recorridos por tres experiencias de politización en La Plata a principios de los setentas

trascender la dimensión individual, transformando la producción del hábitat en un proceso colectivo.

En el plano técnico-arquitectónico, el proyecto contó con la coordinación general de Osvaldo Cedrón, secundado por Alberto Compagnucci y un equipo profesional integrando por Ana Maria Azzarri, junto con Sara Fortuna, Eva Binder, Hugo Santella, Vicente “Negro” del Hoyo y Lucio Navarro (estudiante de arquitectura y coordinador del taller de muebles). Asimismo, participaron Enrique Ibanéz como calculista, Avelino Mariño como maestro mayor de obras y Emilio Molina y Vedia y Vito Salantri como capataces. El equipo encaró el complejo desafío de proyectar y construir, junto con los pobladores, 122 unidades de vivienda en un terreno de 5500 m². El proyecto incluía, además de las unidades habitacionales, una guardería comunitaria, locales para proveeduría y un espacio de usos múltiples destinado a reuniones vecinales, tareas de apoyo escolar, etc. El conjunto se organizó mediante cinco bloques lineales o tiras (dos de tres niveles y tres de cuatro) y una torre de planta baja y once niveles, insertándose en un entorno residencial de baja densidad que, posteriormente, sería flanqueado por edificios de mayor altura. Cabe destacar que la experiencia fue de carácter interdisciplinario, contando con la participación de los sociólogos Homero Saltalamacchia y Delia Navarro, y la trabajadora social Felisa Sielnicki. Su labor fue fundamental para instrumentar dispositivos de participación, fortalecer la organización vecinal y garantizar el involucramiento efectivo de los habitantes en la gestión y ejecución del proyecto.

En este sentido, aunque se contrataron dos empresas privadas para el grueso de la edificación, por la activa participación de los futuros usuarios se reservaron dos bloques para ser construidos por cuadrillas de obreros formadas por habitantes de la propia villa 7 y barrios linderos, quienes recibieron capacitación en oficios. Para tal fin, se conformó un equipo de trabajo de doce pobladores de la barriada sin especialización previa, bajo criterios que contemplaban su potencial técnico, sus responsabilidades familiares y su situación laboral (priorizando a los desempleados). Su labor fue fabricar, de manera simplificada y fuera del predio, 2.400 placas de ladrillo, con las que se realizó el cerramiento vertical de las cinco tiras.

En 1974 la construcción del barrio entró en su etapa final.³³ Tras tres años de labor territorial, técnica y política, la culminación de la experiencia marcó el cierre de una etapa donde el equipo logró concretar una alternativa de hábitat para los sectores populares, antes que el recrudecimiento del contexto político nacional alterara drásticamente las condiciones de la práctica profesional en el país.

Consideraciones finales

El análisis de las experiencias de psicólogos, abogados y arquitectos platenses a comienzos de la década del setenta procuró dar cuenta de la variedad de cauces y vías que adoptó la politización de estos grupos profesionales. A lo largo del trabajo, se intentó poner en evidencia que el involucramiento militante no se manifestó de forma unívoca, sino que presentó diversos niveles y grados, producto de las particularidades de cada espacio disciplinar así como también por la inserción de los actores en tramas grupales, redes y marcos institucionales específicos. Esta diversidad permite matizar las explicaciones generales que entendieron la politización como una tendencia uniforme y lineal que atravesó de modo homogéneo a los sujetos. Por el contrario, el estudio a escala local permitió captar itinerarios individuales y grupales, ámbitos de sociabilidad y espacios institucionales singulares que operaron como condiciones de posibilidad para comprender el carácter procesual, situado y relacional de dicho compromiso profesional.

Asimismo, el trabajo intentó mostrar que el proceso de politización protagonizado por estos colectivos resultó sumamente productivo en términos estrictamente profesionales. En ninguno de los casos analizados se observa una disolución de la figura del profesional, ni una supresión de sus competencias específicas ante la primacía de la política radicalizada. Por el contrario, estos grupos desplegaron un vasto repertorio de movilización que incluyó estrategias de confrontación y reformas institucionales que involucraron renovación de prácticas y movilización de nuevos

³³ El realojamiento de villa 7 no fue la única intervención realizada por el equipo de CMV. Iniciativas similares realizaron en otras villas de la ciudad, a partir de la constitución de mesas de trabajo entre miembros del equipo, vecinos, estudiantes y referentes locales.

saberes. Estas iniciativas innovadoras no solo desafiaron rutinas y conocimientos tradicionales, sino que cuestionaron las relaciones de poder instituidas en sus respectivos campos disciplinares. En este sentido, se pretendió dar cuenta que la actuación colectiva de estos actores asumió un carácter dual: fue profesional y política a la vez. Su accionar apuntó tanto a disputar las concepciones convencionales del ejercicio profesional como a contribuir, desde su propia *expertise*, a la definición de un proyecto de transformación revolucionaria que creían factible. No obstante, este ciclo de activismo encontró límites hacia mediados de la década de los setentas. Ya sea por la propia dinámica interna de los grupos o por el recrudecimiento de una violenta represión que los tuvo como uno de sus blancos predilectos; a partir de 1974 las expectativas de cambio comenzaron a desvanecerse. El desplazamiento hacia esa nueva escena, signada por el repliegue y la persecución, marcó la clausura del tiempo de la politización de éstos grupos profesionales.

Fuentes

Entrevistas realizadas por los autores

Liliana Guido, abril-mayo y octubre 1997.

Edith Pérez, agosto 1997.

Ana María Fernández, septiembre 1997.

Jaime Gluzman, septiembre 1998.

Ana María Azzarri, marzo 2019.

Escritas

Periódicos: *El Día, Gaceta, Clarín, La Prensa*

Publicaciones: *Propósito*

Evaluación grupal psicólogos Sala Ameghino, fines 1972.

Fondo documental AK-SK-Fondos y Colecciones de Archivos UNLP

Fondo documental Eduardo Schaposnik.

Referencia sobre Osvaldo Cedrón Sitio Web: Antes de ser calle- disponible

<https://antesdesercalle.wixsite.com/antesdesercalle/post/osvaldo-cedr%C3%B3n-un-contempor%C3%A1neo-reconocido-por-su-obra-y-militancia>

Bibliografía

Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2021). Oportunidades y desafíos de la historia local: algunas reflexiones desde un campo en expansión. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(1), 132. DOI: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe132>

Barrios, R. (2015). "Políticas de gestión del hábitat y organización popular en la ciudad de Buenos Aires. El Plan Piloto de Realojamiento de la Villa 7 y Construcción del Barrio Justo Suarez (1971-1975)", Seminario de Crítica, 199. Buenos Aires: IAA-FADU-UBA.

Carranza, M. (2008). Enseñanza de arquitectura. Semblanza de sus inicios en La Plata (1952-1963), *Estudios del hábitat*, 10, 96-98.

Carranza, M. (2022). Ana María Azarri "Mujer, arquitecta y militante", 9º Encuentro de Docentes e Investigadores de Historia de la Arquitecta, el Diseño y la Ciudad, Buenos Aires: Buenos Aires: FADU-UBA.

Cefaí, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. Contexto de experiencias y problemas públicos. *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, 26, 137-166.

Chama, M. (2006). Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años '60 y principios de los '70, *Cuestiones de Sociología*, 3, 143-168.

Chama, M. (2016). *Compromiso político y labor profesional. Estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. La Plata: UNLP-UNM-UNGS.

Colanzi, I. (2022). La organización identitaria de lxs psicólogxs en la Asociación de Psicólogxs de La Plata. En *Memorias XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Tomo 2. Historia de la Psicología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Dagfal, A. A. (2014). Breve historia de la psicología en la ciudad de La Plata (1906-1966). *Universitas Psychologica*, 13(5), 1759-1775. DOI: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.bhpc>

Durante, E. (2022). ¿Una profesión militante o una militancia profesional? Aportes desde la historia reciente de la arquitectura. *PENSUM*, 9 (8), 37-54.

Fillieule, O. (2015). Propuesta para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revistas Sociológica de Pensamiento Crítico*, 9 (2), 197-212.

González Canosa, M. (2023). Protesta social y política radical. El caso del activismo ligado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina, 1970-1973), *Palimpsesto*, 13, (3), 1-18.

González Canosa, M. y Chama, M. (2021). "Politización" y "radicalización": reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre la nueva izquierda en Argentina. En Tortti, M. y González Canosa, M. (Dirs.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina: Debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario: Prohistoria.

Lagroye, J. (2003). Les processus de politisation, En Lagroye, J. (editor) *La politisation*. Paris: Belin.

Compromiso militante y *expertise* profesional: recorridos por tres experiencias de politización en La Plata a principios de los setentas

- Massidda, A. (2017). Participación en la construcción popular del hábitat. Una revisión del Plan Piloto para Villa 7 en Buenos Aires. *Carta económica regional*, 105-130.
- Morresi y Vommaro (comp.) (2011). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Nava, A. (2018). Protesta social y conflictividad laboral. El caso del movimiento obrero del Gran La Plata 1969-1972, *Revista Trabajo y Sociedad*, 31, 365-392.
- Noirel, G. (2011). *Introducción a la sociohistoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Palero, J. y Fiscarelli, D. (2025). Rehabilitación y vivienda de producción estatal. Aportes del caso del Barrio Justo Suárez para un abordaje integral desde la vida cotidiana. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos* 23, 1-25.
- Pis Diez, (2018). *Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UNLP.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de sociología*, 25, 17-35.
- Robles, H. (2011). *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UNLP.
- Rueda, M. (2010). Las artes visuales en La Plata. Un recorrido por los años '70 y '80. *Boletín de Arte*, año 11, 12, Facultad de Bellas Artes-UNLP.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Scocco, M. (2021). *Una historia en movimiento. La lucha por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*, La Plata: UNLP/UNM/UNGS. Recuperado de: <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/180>
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Vecchioli, V. (2009). Expertise jurídica y capital militante: reconversiones de recursos escolares, morales y políticos entre los abogados de derechos humanos en Argentina. *Pro-Posições* 20(2):41-57.
- Vezzetti, H. (2004). Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad. En Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Visacovsky, S. (2002). *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*. Buenos Aires: Alianza.

Recibido: 29/01/2026
Evaluado: 27/03/2026
Versión Final: 17/04/2026